

meño Enrique Clare, no tuvo inconveniente en proclamar que cuanto hiciera el nuevo gobierno estaba bien hecho, comenzando al mismo tiempo una campaña para que fueran suprimidos todos los periódicos que se opusiesen al nuevo estado de cosas.

Parecerá extraño a los lectores que la misma prensa predicara el encadenamiento del pensamiento libre, pero debe recordarse que el señor Clare, hombre sin ideales, pero de negocios, tan sólo procuraba acabar con la competencia y controlar todos los anuncios, inserciones pagadas, etc., de la República.

Fueron pasando los meses y sucediéndose a diario los artículos e informaciones a favor, incondicionalmente, del Presidente Tinoco. No se estudiaban sus actos, no se discutían sus decretos ni se economizaban elogios o adulaciones. Todo era bueno, todo tendía a salvar a la Patria. Tinoco era el redentor del pueblo.

Pero la indignación popular iba en aumento.... y se desbordó al fin.

ORIGEN DEL CONFLICTO

Cuando estalló la revolución por la frontera de Nicaragua, el general Tinoco envió a todos los profesores y maestros de la capital un documento para que lo firmaran. En ese memorial los maestros harían constar su adhesión a todos los actos del Gobierno, su deseo de servirle si se llegaba el caso y, al mismo tiempo, se comprometerían a dar la terce-

ra parte de sus sueldos para el sostenimiento del Ejército. Como es natural, el magisterio protestó de tal medida y se negó a ratificar con su firmar el documento.

Por su parte los estudiantes organizaron una manifestación pacífica, agregándoseles las maestras y las alumnas del Colegio Superior de señoritas.

Cuando desfilaban por las calles de la capital los manifestantes, se declaró la ciudad en estado de sitio y se ordenó que fueran sacadas las ametralladoras del Cuartel de Artillería, dando órdenes terminantes de que se disparara sobre la indefensa multitud estudiantil.

Ante esa actitud protestó enérgicamente el Excmo. señor Ministro de Chile y los demás miembros del Cuerpo Diplomático, pero sin resultado.

Entre tanto ya la manifestación había tomado proporciones verdaderamente alarmantes, pues pasaban de mil los que se habían agregado a ella.

El mismo día, en su edición matinal, había aparecido en «La Información» un editorial contra los maestros, en el cual se ensalzaba la actitud del Gobierno a este respecto. A dicho periódico se dirigieron en consecuencia los manifestantes y, antes de que las ametralladoras fueran emplazadas, ya se estaba dando fuego al archivo, al almacén de papel y a los talleres, valiéndose de alcohol, gasolina y cuanto combustible se tuvo a mano. En pocos minutos el incendio se extendía a los edificios vecinos, destruyendo totalmente media manzana.

Cuando se acudió al Cuerpo de Bomberos para

evitar que la catástrofe arrasara con media población, se encontró con que todas las bombas habían sido destruidas por unos escolares que en ese momento huían para no caer en manos de la justicia y que por las trazas, pues usaban pantalones cortos, no habían cumplido ni los quince años.

Cuando llegaron las ametralladoras y varios cuerpos de caballería para disolver la manifestación, ya era tarde: se encontraron con un montón de escombros y un colosal incendio que se propagaba con rapidez vertiginosa y que sólo a hachazos, demoliendo varias construcciones vecinas para formar zonas de aislamiento, pudo ser sofocado.

En las calle hubo varios encuentros de los manifestantes contra el Ejército, pereciendo 6 personas y resultando heridas más de 70.

¡Tal la actitud de los estudiantes, de la juventud intelectual, ante la labor de un diario controlado por mercenarios de la pluma!

¡Y baste! Ya lo anteriormente narrado nos presenta a los Tinoco en su justo valor. ¡Para qué escribir más?...

La pluma se resiste a seguir narrando tanta ignominia, tanta vileza, tanta atrocidad. Dejémosla descansar: bien lo merece después de haber ~~ta-~~ bajado de manera tan ardua; después de haber producido esa luz clarísima que ha de venir a disipar tinieblas tan profundas, oscuridad tan grande como la que yace en lo hondo de no pocas conciencias.





Reconstrucción

HEMOS apuntado las causas y los efectos de un crimen, que no es sino uno de los tantos que se han cometido y se vienen cometiendo desde hace largos años en nuestros queridos lares centroamericanos.

Por mala fe de unos y ambición de otros; por diversos motivos, pero casi todos ellos fútiles, hase visto el territorio de esa bella porción del Continente, empapada en la sangre de sus hijos.

Tiempo es ya de poner remedio a tan graves males: pero al hablar de tratamiento no vayamos a engañarnos a nosotros mismos con ilusorias esperanzas en medidas impensadas o violentas como las que hasta ahora se han venido tomando, y cuyo resultado ha sido, tal que el de los narcóticos: adormecer sin curar; apaciguar dolores producidos por una espantosa llaga, sin parar mientes en que la profundidad era cada vez mayor; la podredumbre más grande cada día.

Los países de Centro América bien podrían elevarse a gran altura: lo tenemos todo.

La materia prima, o se pierde lastimosamente, o la logra el extranjero sacando de ella provecho abundante y nutritivo....; porque el extranjero tiene por lo general, sólidas bases sobre las cuales edificar, en tanto que nosotros pretendemos muchas veces levantar construcciones sobre *zuampos*, de donde resulta que al empezar no más, caigan hechas pedazos por el suelo.

La base, el sostén y la esperanza de nuestra Patria futura está en sus niños, en su juventud. Hacia ella volvamos los ojos. En la educación de nuestros hijos pongamos todos nuestros empeños.

Hasta en los tiempos presentes ha sido considerada la escuela por el niño, como algo duro, una pena, un castigo, una cárcel. Excepcional es el ejemplo de algunos de ellos que concurra a sus clases con placer, salvo el entusiasmo de las primeras semanas, que más que a otro motivo obedece al deseo de observar, al afán de curiosidad, tan peculiares de la infancia.

Y es que a los regímenes pedagógicos más que de aquesta manera, antipedagógicos debiera apellidarseles: ya en desuso el golpe, la palmeta y la mordaza, permanece aún en boga el sacrificio inútil de la memoria en no pocos países de la América Latina; el recitado de capítulos enteros de Física, *Catecismo*, Historia Sagrada, Anatomía y Gramática, constituye la obsesión de no pocos cerebros que se dicen maestros; el aprendizaje de la Lectura, archivado ya el peregrino sistema del delecteo, se ve sometido frecuentemente a los métodos más ridícu-

los y a los más extravagantes ensayos de cualquier improvisado ministrejo de Instrucción Pública deseoso de hacerse inmortal, ya que no por su talento, pues que nunca lo tuvo, por sus decretos al menos, bien torpes ciertamente. Y como lógica consecuencia, el profesor, llamado a iluminar las mentes y los corazones de sus educandos, convertido en un simple mecanismo, puesto que su tarea se reduce a fijar a sus alumnos determinado número de páginas para la lección siguiente, o a pedir de memoria y al pie de la letra en no pocas ocasiones, las señaladas en la anterior.

Y aunque en las ideas pedagógicas de estos últimos tiempos haya venido a producirse una verdadera revolución, es lo cierto que ella se refiere, por desgracia, más a los sistemas y métodos para nutrir las mentes, que a la formación del alma y del carácter de los futuros ciudadanos.

De muchos de nuestros países se ha suprimido el Catecismo Católico; pero debiera implantarse el Catecismo Patriótico; se ha hecho a un lado la Moral Religiosa; pero habría que proclamar y predicar ardentemente la Moral Cívica, mostrándole a esa juventud ávida de ciencia y de saber, los caminos del Bien y del Mal: es decir, el del honor nacional y el de la deshonra patria.

Urge una evolución en la Enseñanza, tarea la más delicada y trascendental, como que se refiere a la dirección de los corazones más tiernos y de los más delicados cerebros, susceptibles de ser profundamente heridos con las más leves impresiones.

Precisa trabajar mucho, pero muchísimo en esta ciencia del niño, la más difícil como ya expresé, y acaso la más peligrosa y de mayores responsabilidades, puesto que ella habrá de dar los frutos del futuro, los hombres del mañana, esperanza de las patrias latinas en las venideras generaciones.

Este es el único medio de reconstrucción estable, porque es el único verdacero y lógico: es la formación de la base sin la cual no cabe construcción.

Pero ya es sabido que la educación (en el sentido más alto) de los niños ha sido mirada generalmente con desdén, y muy poco estudiada—o mal estudiada—su psicología.

¡Y pensar que de cada infante surgirá un hombre, y que esos hombres habrán de formar el alma de una patria....!

Nuestra América debe tener especial interés en educar bien a sus niños; procurar que la escuela sea para ellos no la cárcel sino el ideal; que el no asistir a ella les ocasione pena antes que alegría; que en cada cabecita sombreada de bucles quede grabado para todos los días y para todos los años el germen del Bien, del Amor, del Honor Patrio, de las Leyes y de las Instituciones.

¡Pobres niños huérfanos de educación y hambrientos de pan de conciencia!....: serán sin culpa alguna, tormento de sus hogares y de sus patrias; obstáculo constante al adelanto material e inmaterial de nuestros hermanos del Continente Ibero; instrumento inconsciente de generalotes y traído-

res. De entre ellos saldrán los revolucionarios torpes, los mercaderes de nuestros suelos, los periodistas asalariados y los políticos vendidos.

Lograrán en cambio, si es que presto la evolución no llega, empuñar el mando de nuestras naciones cual ocurre en estos tiempos...., lo que no vendrá a ser sino la continuación de una amarga ironía, que ya viene prolongándose desde hace largos años: la mediocridad venciendo al sabio; el imperfecto, el indigno, el vulgar, el traidor y el usurpador por sobre el escogido.

Lancemos una ojeada a lo largo de nuestros países; fijemos por breves instantes la atención en los altos, y....continuamente tropezarán nuestros ojos con incultas medianías, políticos intrigantes sin moralidad alguna, abogadillos de mala ley y peor alma.

Por un momento paremos mientes en los que surgen: ora generales improvisados, ascendidos a presidentes de república; ora ministros de instrucción que no debieran haber pasado nunca de la portería de un colegio; ora negociadores del poder cual si fuera un artículo manufacturado.

Los hombres, en cambio, que verdaderamente valen, merecedores de todas las distinciones y de todos los honores, llenos de sabiduría y ricos de Bien, permanecen ocultos, postergados; pero convencidos de que no es la popularidad actual pan de dioses, sino por el contrario, concierto de plebeyos: plebeyos no siempre de la sangre, pero sí del talento muchas veces, y las más del buen sentir.

¿Causas de esta situación en verdad desastrosa y

vergonzosamente amarga?...: No pecaría de osado quien afirmase que si no la única, la más poderosa al menos es la deficiencia en la educación de nuestros niños y de nuestros jóvenes.

Véase si no de qué manera se les enseña a ser serviles, a ser adúladores, a comportarse como esclavos y no como futuros ciudadanos libres, a quienes hay que enseñar a usar, no de la adulación y del servilismo, sino de la Libertad: de esa Libertad que todos llevamos dentro de nosotros mismos como una conquista, y que en realidad no es más que la herencia natural a que todo ser humano tiene derecho, y que no debe ser despilfarrada: hay que hacer uso de ella como Dios manda: hemos de aprender a manejarla.

Y de eso se encargan el hogar y la escuela.

Padres y maestros no son en consecuencia más que tutores, guardianes del tesoro: si tratan, pues, de arrebátarnoslo, no lo permitamos, opongámonos a ello con todas nuestras fuerzas..... La educación debería constituir, para bien de las naciones, la base de su organización, porque habrá de ser en el futuro la escala que les permita llegar hasta la cumbre de una civilización tan sólida cuanto verdadera: la civilización ideal, la de lo íntimo, la del alma, la del corazón.... que, en unión del talento cultivado, de la iniciativa y del afán de progreso externo, llevará a nuestros países al puesto a que tienen sobrado derecho en el concierto universal.

Sepamos, pues, educar bien a nuestros niños; grabemos siempre en sus cerebros vírgenes y bien dis-

puestos, ideas de grandeza bien entendida y de amor a la raza; formemos sus caracteres y sus instintos; sembremos en sus corazones mucha ambición de Bien y mucha altivez: ¡que nunca llegue a cubrir sus rostros la vergüenza de la infamia o de la humillación!

Lo cual hecho...., lo demás, como dijo el Maestro de Belén: se nos dará por añadidura.

Si los gobiernos fanáticos o intransigentes se opusieren, preciso será derrocar esos gobiernos; si los pueblos en su ignorancia presentasen algún obstáculo a la educación de sus menores, necesaria habrá de ser entonces la convicción de esos pueblos, lentamente, haciendo luz en sus mentes embrutecidas por los gobernantes o por los clérigos; iluminando el fondo de sus corazones corrompidos por los políticos.

¡Mucha verdad y mucha luz!....

¡Lux et Veritas!....

La tarea será difícil y ardua en demasía, pero se impone, es precisa, indispensable....: La salvación de la América hispana está en sus niños.

Hay que enseñarles que las democracias actuales son ridículas; que el pueblo inconsciente no puede gobernar ni elegir gobernantes; que el voto de un analfabeta no puede compararse al de un hombre educado, culto y probo.

También hay que decirles que acá en el Norte, una nación poderosa y grande tiende su vista a lo largo del Continente, y que afila sus garras presagando buena y sabrosa presa; que urge detener esa

invasión que se aproxima...., no por la fuerza de las armas ni las quejumbrosas voces de los patriotas lamentosos, sino por medio del potencial de los cerebros nutridos y de las mentes sabias y de los hombres probos.

Hora es ya de aniquilar para siempre el dominio de los mediocres y de los usurpadores, proclamando el justo reinado de los escogidos.

Atreveríame a asegurar que si desde hace una centuria se hubiese sabido dirigir y educar bien al niño en Ibero, América; si se le hubiera formado hourado y altivo...., no habrían permitido por un momento esos pueblos (Nicaragua) que la mano del extranjero en raza y en ideales hubiese hecho suya parte de nuestra tierra continental, cedida por mercaderes sin conciencia (Adolfo Diaz, Emiliano Chamorro); y para colmo de deshonra: por un puñado de monedas. Ni habría permitido Costa Rica la traición, el crimen del 27 de Enero. Ni soportaría Guatemala la odiosa tiranía, el despotismo ruin de Estrada Cabrera.

¡Oh, no! Entonces esos pueblos levantaríanse airados contra los mercaderes, los traidores y los déspotas, arrojándolos para siempre de sus dominios, al igual que en remotas edades las mujeres prostitutas eran echadas de los templos.



Tópicos Centroamericanos

El Universal, México, junio de 1919.

THE Globe», «The Sun» y algunos otros diarios de Nueva York, Boston y Washington afirman que El Salvador y Honduras han estado celebrando ciertos tratados ocultos, y los denuncian y atacan como secretas maquinaciones enderezadas contra el excelentísimo señor Presidente «constitucional» de la República de Guatemala, el muy honorable don Manuel Estrada Cabrera, quien—dicho sea de paso y sin el propósito de molestar a ser viviente alguno—se ha creído gobernante *ad perpetuam*, acaso por derecho divino, de la ya mencionada Nación guatemalteca.

Y es curioso y peregrino ver cómo dichos periódicos norteamericanos, los que con mayor empeño y entusiasmo abogan por la intervención de fuerzas aliadas en Rusia para aplastar al gobierno de los bolshevikis; y yanquis en México o en cualquiera otro de los débiles países hispanoamericanos

cuando lo creen necesario o les viene a bien; los mismos que hablan de libertar el mundo, etc., etc., sean los que se opongan a que dos pueblos hermanos se unan—caso de ser cierta la noticia—y se preparen para acabar con la tiranía más odiosa de la América Central. Califican el acontecimiento como si fuera algo monstruoso e inaudito; se levantan airados, como que si ayudar a un pueblo en desgracia desde hace muchos años, para que sacuda el yugo del despotismo, fuese el más negro de los crímenes. Ellos, que aconsejan y encuentran como la cosa más natural del mundo el envío de ejércitos combinados a Rusia—ya lo hemos dicho—y a Hungría.

Yo creo que las tales intenciones de El Salvador y Honduras no son sino rumores infundados de la prensa amarillista. Pero suponiendo que fuesen ciertas, ¿habría razón para condenarlas? ¿No es lo lógico por el contrario felicitar calurosamente a los dos gobernantes centroamericanos que tan en alto ponen el nombre de sus patrias? Esto hay que dejarlo al buen criterio de los lectores, no sin recordarles que la caída de Estrada Cabrera sería avanzar un millar de pasos en el camino de la unión centroamericana.

*
* *

Actualmente se presentan tres grandes obstáculos para llevar a cabo la Unión de Centro América, a saber:

Manuel Estrada Cabrera, Federico Tinoco, Tratado Bryan-Chamorro.

Sin embargo, a pesar de estas barreras que parecen más fuertes que la muralla del antiguo imperio de los chinos, el tal movimiento unionista toma al presente proporciones gigantescas: se han formado diversas juntas, se recogen fondos (infiero que para pagar los gastos que ocasionan la activa propaganda, el telégrafo, el correo, etc.), se pronuncian discursos dignos de figurar en una colección de documentos grandilocuentes, se desparan comités por todos lados, se habla mucho, se escribe mucho, crúzanse saludos y sonrisas entre los gobiernos y los «apóstoles», y otra gran enormidad de cosas por el mismo estilo.

Todos los excelentísimos señores Presidentes «constitucionales» dicen que «si» con la mayor seriedad, incluyendo al de Nicaragua quien, como es sabido, nada puede hacer sin el permiso de sus tutores de Washington.

¿Y por qué razón entonces, preguntarán los lectores, no se hace la tan cantada y salmionada unión?... Pues precisamente por «eso»; porque todo se ha reducido a verborrea, virtud o vicio que, como el color cetrino, predomina en nuestra bendita raza.

Con tomarles la palabra a los Gobiernos que la han dado, ya habría de sobra. Que no ofrezcan, que entreguen el mando; que no hablen, que ejecuten.

Si Honduras y El Salvador comenzaran, negándose los restantes a convertir en acciones las promesas, deberían aliarse los dos fieles países y formar, no ya comités de civiles discurseros, sino escuadras y divisiones de soldados para hacerles re-

cordar a los infieles que es deber cumplir con lo ofrecido.... si no por bien, por la fuerza.

Estrada Cabrera es natural que sea el primero en hacerse el desentendido, pues este bendito señor, con un cuarto de siglo de presidencia, está tan hallado como el pez en el agua. Lo mismo el de Costa Rica quien, aunque sin ser Presidente legal de ese país desventurado, tiene metida en el caletre la idea de seguir agarrado al «hueso».

El caso de Nicaragua vendría después: y yo no creo que los Estados Unidos, que tanto hablan de Derecho, por apropiarse una faja de terreno, serían capaces de atropellar a cinco naciones indefensas. ¿Cómo concebirlo después de todos los sermones que sobre libertad, democracia, protección a las naciones débiles, etc., etc., nos ha espetado el Presidente Wilson?....

LAGRIMAS DE COCODRILO

Tinoco, de igual manera que cuando era Ministro de la Guerra del Presidente González, tenía por costumbre manifestarle su adhesión *honda y sincera* con lágrimas en los ojos, ha vuelto a sollozar a propósito de un monumento que se levantó recientemente en memoria y recuerdo de uno de sus servidores, muerto cuando la revolución encabezada por el infortunado escritor y poeta don Rogelio Fernández Güell, cuyo asesinato por «orden superior» tan honda emoción causó en toda la República.

He aquí lo que a este respecto escribió el corresponsal especial de «La Información»:

«...Concluidas las ceremonias religiosas, se adelantó el señor Presidente de la República hasta colocarse al pie del monumento, frente a la tropa. Esta presentó armas, el corneta tocó atención..., y aquel alto funcionario comenzó su discurso.»

«Hermosa pieza oratoria así por su forma como por su fondo, y hondamente sentida. De ella puede decirse que fué un canto elegiaco a la memoria del bizarro Coronel Quesada y del bravo policía Montero, al mismo tiempo que al patriotismo y a la lealtad del militar costarricense. Al recordar, especialmente, la muerte del primero, rindiendo la jornada de la vida espada en mano, frente a la facción revolucionaria, más que al militar en campaña, hubo de referirse al compañero de fatigas y al amigo de toda la vida. Fué ésta la parte más *poética* de su discurso, porque en este momento no hablaba el primer magistrado de la República, sino el amigo y compañero; y por más que hizo para dominar su emoción, ésta fué superior a su voluntad, y vieron abundantes y amargas lágrimas surcar sus mejillas.»

«Terminó su discurso, y la banda militar ejecutó una pieza *tan dulce y tan tierna*, etc., etc.»



La Unión de Centro-América

Repton School, Tarrytown, N. Y.,
15 de abril de 1918

LA reconstrucción de la antigua federación es sin duda alguna uno de los más bellos ideales que puedan sustentar los centroamericanos.

Ha sido en los últimos meses el tema constante de los políticos y de los intelectuales; se han escrito largos e inspirados artículos acerca de sus posibilidades e inconvenientes; el Gobierno de la bella y progresista República de Honduras ha convocado a los otros Gobiernos hermanos para discutir el punto: pero hasta ahora, que yo sepa, en nada se ha avanzado. Las posibilidades del presente son tan remotas como lo eran antes de la campaña de editoriales y discursos; o acaso más lejanas todavía, con la reciente disolución de la Corte de Justicia Centro-Americana, que era el primer paso hacia la Unión.

Ya en los años 42, 47, 87 y 88 se hicieron poderosos esfuerzos por conseguir el alto ideal. Morazán, a mediados del siglo pasado, dió su sangre por la

Causa, aunque indirectamente: puesto que en realidad su fusilamiento obedeció al hecho de haberse quedado estacionado en Costa-Rica, como presidente de la República, después de haber echado por tierra el régimen legal y «nacional» del país; y en 1885, Justo Rufino Barrios, con un poderoso ejército, quiso también llevar a cabo la formación de la Gran República: mas una bala le dejó tendido en los campos de batalla, y el movimiento murió con su caudillo.

Dice Jacinto López, en «La Reforma Social,» Tomo IX, N.º. 2, que:.....

«Si la unión centroamericana existiera en el corazón y en el alma de los centroamericanos, si fuera la ambición nacional de cada uno de los cinco elementos, si los hombres directores en cada uno de los cinco países fueran capaces de una obra semejante, no sólo de su consumación, sino de su preservación, si amaran como un ideal, como la fórmula de un destino superior, de un gran destino, la construcción de una gran nación con una gran misión, la Gran República de Centro-América, los Estados Unidos de Centro América, existiría ya hace tiempo; podría en cualquier momento existir, y sería probablemente el desideratum en la suerte del continente latinoamericano».....

Y luego continúa:.....

«La imposibilidad de la unión, según opinión de algunos hombres públicos centroamericanos, des-

causa en la falta de comunicaciones telegráficas, telefónicas y ferroviarias entre los cinco Estados. Lo que Centro-América necesita, según las mismas opiniones, es progreso material, explotación y aplicación de sus riquezas naturales, desarrollo de su comercio e industrias. Cuando haya todo esto, medios de comunicación sobre todo, la reconstrucción de los Estados Unidos de Centro-América será posible.

»No existía ninguna de estas cosas cuando surgió a la vida la Unión Americana, o los Estados Unidos del Norte. No se conocía el vapor ni la electricidad. No se conocían tampoco cuando la nueva República dió su primer paso hacia el imperio con la adquisición de la Louisiana. Para que los grandes ferrocarriles trascontinentales fueran posibles fué antes necesario la conquista de California. El progreso no es anterior sino posterior a la formación de las grandes unidades nacionales. Es una consecuencia. Es el resultado de la capacidad nacional para la vida y el recrecimiento progresivo. Con todos estos progresos Suecia y Noruega disolvieron háce pocos años su unión. La concepción boliviana de la Gran Colombia no tuvo por base los medios de comunicación. Se realizó a pesar de la falta de estos medios, y su fracaso no fué la obra de la incomunicación, sino de los hombres; las pasiones, las ambiciones, los bajos intereses, la ignorancia, la falta de virtudes públicas, la falta de comprensión de los grandes fines que la gloriosa concepción de Bolívar entrañaba, la incapacidad radical y orgánica de las partes constitutivas para subsistir unidas y

cumplir las funciones y el destino de la nueva entidad».....

«Recientemente, síntomas mortales de una desintegración que cierra el horizonte a toda esperanza, se han observado en Nicaragua. Las relaciones de este país con el Gobierno de los Estados Unidos desde el triunfo de la revolución contra el despotismo de Zelaya en 1910, constituyen un proceso de muerte. Es por Nicaragua por donde Centro-América ha comenzado a morirse, y los cuatro países restantes no parecen darse cuenta del peligro, puesto que en los años transcurridos desde entonces, nada han hecho que demuestre que su espíritu de propia conservación está despierto y dispuesto a combatir. Nicaragua está por completo en las manos de los Estados Unidos. El Presidente de Nicaragua es de hecho un gobernador americano.».....

«El protectorado americano no tiene allí un estado perfecto de derecho porque el Senado americano modificó el tratado original, pero consta que el Gobierno de Nicaragua *factó en un tratado la entrega de la soberanía nacional*».....

«El tratado de Washington ha sido violado por los Estados Unidos en el pacto con Nicaragua..... La neutralidad de Honduras no existe desde entonces. Renovarla en tales condiciones podría parecer una farsa si no fuera una risible puerilidad. Violada por los Estados Unidos la neutralidad de Honduras

es sin embargo inviolable para las repúblicas centroamericanas, no porque ellas así lo pacten hoy o mañana en San José de Costa-Rica o en cualquiera otra parte, sino porque de hecho los Estados Unidos no permitirían a ninguna de ellas la violación del territorio de Honduras en una guerra entre dos o más países, y esto no por interés de la paz de Centro-América, sino en interés de los intereses de los Estados Unidos en Centro-América. Con la complicidad de Nicaragua se ha consumado la violación del tratado de Washington. En la demanda de Costa Rica ante la Corte de Cartago, Nicaragua repudió aquel Tribunal, lo desconoció y retiró su representante.... ¿Qué valor tendría su firma al pie de un nuevo tratado con las repúblicas hermanas que ha vendido y entregado al extranjero?....»

* * *

La unión parece, pues, por el momento, más imposible que nunca. El Tío Sam está de por medio, y su ceño adusto nos lo muestra más dispuesto que nunca a deshacer nuestros planes y a destruir nuestros auhelos.

Ha comprado el honor de Nicaragua, la ha sobornado: no respetando tratados, ni atendiendo protestas, ni escuchando demandas.

El tratado Bryan-Chamorro celebrado el 5 de agosto de 1914, es una de las negociaciones más irrespetuosas efectuadas por los Estados Unidos; es un atentado contra el Derecho de la naciones.

Costa-Rica, El Salvador y Honduras protestaron

ante la Secretaría de Estado de Washington, pero sus razones no fueron escuchadas. Comparecieron entonces ante la Corte de Justicia Centroamericana a establecer demanda contra el Gobierno de Nicaragua por violación de derechos: la Corte falló en contra de este último país, pero Nicaragua se encogió de hombros con desdén mientras que el Tío Samuel estaba, descaradamente, riendo a carcajadas.

La Corte de Justicia Centro-Americana fué establecida en 1907 a iniciativa de Washington: ¡Y el Gobierno de Washington ha sido el primero en desconocer un fallo de tan alto tribunal! ¡Acaso porque no lo integraban representantes de países dotados de un poderoso ejército y de una extensa flota!...

Ese mismo Gobierno que continuamente nos habla de «respeto a las naciones débiles»; que ataca fieramente la violación de tratados por parte de Alemania, es el primero en violar los pactos que con su protección y apoyo fueron concebidos y celebrados...

En tales condiciones. . . ¿Podremos creer en el buen éxito de las propagandas centroamericanistas? . . . ¡Imposible!

Es preciso antes que todo solucionar el conflicto de Nicaragua; recordarle al Gobierno de Norte América sus teorías, las teorías y propósitos de «democracia» y protección a las pequeñas nacionalidades que todos los días le estamos oyendo repetir, pero que nunca le vemos efectuar.

Mientras tanto....es inútil hacer discursos o escribir artículos más o menos inspirados o idealistas,

que no tienen otro resultado que un gasto inútil de papel y tinta.

¿Comprenden los países que aún permanecen libres en Centro América el peligro en que se encuentran? ¿Se dan cuenta cabal del insulto que se les ha inferido en la persona de sus magistrados?... ¡Pues a protestar enérgicamente! La dignidad y el honor nacionales antes que todo.

*
**

Es justo hacer constar que el Gobierno nicaragüense, causa de tanto mal y de tanta ignominia, no representa la entidad ni la opinión de la ex república. Una cosa son los mercaderes del suelo patrio, traidores llenos de ambición y desvergüenza (Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro), y otra cosa es el pueblo, el alma de la ex-república de Nicaragua. Ellos, los mercaderes, no son sino los jefes de una pequeña facción de vividores, puestos en el poder por el Capitolio Norteamericano.

Yo me honro con la amistad de honorables caballeros y patriotas nicaragüenses (1), quienes al ver lo que ocurre en su patria manifiestan un pesar grande, un dolor sincero. El 98 por ciento de los patriotas (2) del país de los lagos viven en destierro

1 Véase que digo «patriotas», no los proscritos que huyen de su patria como protesta contra su gobierno, pero que no tienen inconveniente en ser servidores incondicionales de un gobierno más despreciable que el de su propia patria, como ocurre con ciertos nicaragüenses en Costa-Rica—N. del A.

2 Repito: «patriotas».

voluntario. Prefieren la vida en el extranjero, lejos de sus hogares y de sus allegados, a estar sufriendo la humillación continua de ver la bandera Norteamericana ondeando en lo más alto del Capitolio de Managua. Y mientras ese pabellón permanece allí.... inútil es que pensemos en federación, si es que no queremos pecar de ridículos o de pueriles.

* * *

Después de Nicaragua se nos presenta Guatemala, con su Presidente «vitalicio» Estrada Cabrera.

En apariencia, este señor se muestra de acuerdo con los planes y conceptos de los periodistas, de los políticos y de los intelectuales.

Posiblemente él, hombre sagaz y listo, claramente comprende que eso no pasará de editoriales; y aprueba decididamente, sin reparos ni objeciones.

Pero ¿qué habrá en el fondo de todas esas manifestaciones de simpatía, de todas esas aprobaciones?....

Para terminar he de manifestar y repetir que la Unión Centroamericana es el más bello y acaso el más conveniente de nuestros ideales.

Llevarla a cabo equivaldría a formar una nación grande, poderosa, rica, de risueñas perspectivas; a destruir esos tiranuelos que son deshonra de nuestros países: Costa Rica, Nicaragua, Guatemala; a ocupar el lugar alto y elevado a que tienen derecho naciones que han sabido darse una Consti-

tución de Libertad; una Moral de Justicia; un Principio de Luz y de Verdad.

Esa tierra que ha producido hombres como Jerez, Mora, Carrillo, Morazán, Juan Ramón Molina, Rubén Darío; que ha tenido y tiene notables estadistas, grandes caracteres y valerosos militares.... bien merece otra suerte que la de verse pisoteada y corrompida:

- O por sus propios hijos;
- O por el Gobierno de Washington;
- O por los dólares de Wall Street.





Párrafos entresacados de diversos juicios sobre el autor

Nueva York, 25 de agosto de 1919.

«..... Siempre recordamos con agradecimiento lo que usted hizo en favor de la causa patriótica, atacando sin descanso la traición del llamado general Tinoco desde las columnas de la prensa, desde un principio. Siempre recordamos que usted, desde el propio día del crimen, se declaró abiertamente contra aquel asqueroso grupo de traidores y les dijo las verdades a quienes hasta entonces habían sido considerados como patriotas y hombres de bien— los ex-presidentes y padres de la patria— con todo el brio de su robusta pluma....»
«.... Más adelante todos esos beneméritos fueron desenmascarados en la serie de artículos que publicó el «New York Herald», y cuya campaña ha sido la base de nuestro triunfo. Siempre recordamos, en una palabra, que las publicaciones del «Herald» se las debemos a usted, pues fué usted

quien entusiasmó a Mr. Turner para hacer la referida campaña que se inició debido a los esfuerzos de usted....

Francisco Montero, Cónsul General de Costa Rica en Nueva York.

Nueva York, 31 de diciembre de 1918.

«.... Su carta ha sido para mí la más grata sorpresa, demostrándome con ella la gallardía y generosidad de sus sentimientos....» «Me parece que tales sentimientos llevan a usted al extremo de juzgar mi pobre personalidad al través de una lente de aumento....» «Es grande mi entusiasmo y honda mi sinceridad para aplaudir a quienes, como usted, con sobra de inteligencia principian a recorrer con éxito la senda de los grandes triunfos....»

Alirio Díaz Guerra.

Nueva York, 26 de diciembre de 1918.

«....Deploro una vez más no haber tenido la fortuna todavía de saborear la obra de Ud. «Traidores y déspotas de Centro América», cuyo asunto no puede ser más interesante para los desgraciados hijos de lo que aquí se llama «América Latina». Como ya ha terminado la guerra juzgo que muy pronto la censura americana devolverá a usted ese gallardo libro....»

Pedro Fortoul Hurtado.

Nueva York, 31 de diciembre de 1918.

«.... He leído con el más vivo interés su último artículo sobre mi patria. Por su sinceridad histórica y elevado criterio aplaudo el juicio que escritor de su talla emite sobre acontecimientos de la más alta trascendencia para Centroamérica....» «Su candente y santa indignación para los infames réprobos que sin perseguir principios y llevados solamente del deseo de mando y de oro han vendido la Patria, me parece propia de una catilinaria de Cicerón en el Senado Romano.....» «.....Ud. dice bien: ¡Los traidores sólo merecen que se les decapite!..... No he de terminar sin enviarle un atento y cordial saludo hoy, vispera del nuevo año, y sin hacer votos porque el insigne y brillante luchador tenga un próspero y feliz 1919, con entera libertad de circular su importante libro «Traidores y Déspotas de Centro América», que en mala hora decomisó la censura americana.

José Santos Zelaya

Nuestro Secretario de Redacción, don Vicente Sáenz, acaba de recibir aviso de que su importante estudio «La Unidad espiritual y material del Continente Americano» obtuvo mención honorífica en los Juegos Florales que organizó «La Prensa» en Nueva York.

Nosotros nos complacemos en felicitar muy calurosamente a nuestro distinguido compañero y

estimado amigo, cuya labor literaria es ampliamente conocida.

«El Universal», México, D. F., Mayo de 1919.

«.....Vicente Sáenz ha sido uno de los escritores jóvenes costarricenses que con mayor brío ha combatido la dictadura del usurpador Tinoco desde las columnas de diversos periódicos neoyorquinos y mexicanos, en especial de «Las Novedades» y «La Prensa», de los cuales es corresponsal en este país.....»

«.....Su pluma es vibrante, pero justa y sincera siempre.....»

«Excelsior», México, D. F., Octubre de 1919.

De paso para México se encuentra en la Habana el distinguido literato don Vicente Sáenz, del cual hemos publicado en este diario algunos de sus mejores trabajos.....» «.....El señor Sáenz, que ha laborado en Nueva York junto al ilustre publicista mexicano Ing. Félix F. Palavicini, ha sido llamado a la capital de México para formar parte de la redacción de «El Universal», y esperamos que allá, mientras puede regresar a Costa Rica, es decir, en espera de que vuelva a reinar la libertad en su patria, hoy deshecha por el usurpador Tinoco, estará más satisfecho que en los Estados Unidos, país al cual no odia, pero cuya política siempre ha condenado de manera vibrante....» «Reciba

nuestro buen amigo la más afectuosa bienvenida, aunque lamentamos que sea tan breve su permanencia en Cuba, tierra que él admira y de la que ha sido en el extranjero generoso y valiente paladín....» «....Nuestro escritor lo es, en realidad, de todas las causas nobles y justas.»

«Heraldo de Cuba», 30 de abril de 1919.

LA UNION DE LAS REPUBLICAS CENTROAMERICANAS (1)

Desde hace algunos días se encuentra entre nosotros el joven publicista costarricense don Vicente Sáenz.

Alienta el púgil peregrino, el hermoso propósito de contribuir, con una activa y bien encaminada propaganda, al estrechamiento de los lazos de fraternidad que deben unir a las Repúblicas centroamericanas.

Vicente Sáenz no es un desconocido en el mundo de las letras. Bastante joven aún, es autor de varios interesantes estudios, en los cuales ha puesto todo su vibrante entusiasmo por conseguir los fines que se propone.

Dichos fines, como indudablemente puede com-

1 Editorial que publicó el gran diario yucateco «La Voz de la Revolución» el 11 de noviembre de 1919, con motivo de la velada literaria que ese mismo día organizó la intelectualidad de Mérida en homenaje al autor.

prenderse, envuelven un alto ideal de solidaridad y esbozan desde luego el intercambio intelectual que tantas y tan grandes ventajas aportaría para los pueblos de la misma indole y del propio idioma.

Unidas intelectual y moralmente las gallardas Repúblicas de Centro América, constituirían una poderosa cortapisa para todos los abusos que contra su autonomía pretendiesen cometer las grandes naciones del mundo, sojuzgadoras desde antaño de las débiles nacionalidades.

Y si esta unión se extiende, como debiera extenderse, a todo el Continente Americano, desde el Río Bravo del Norte hasta la última extremidad meridional de las Américas, la defensa de los intereses de las jóvenes Repúblicas sería de mayor eficacia.

¿Que ellas no cuentan con poderosos ejércitos ni con enormes barcos provistos de los modernos adelantos en el arte de matar? Es cierto.

¿Que tampoco cuentan con arcas repletas de oro, ese gran elemento que Napoleón invocaba para todos sus triunfos? Verdad irrefutable es.

Pero en cambio, unidas en la desgracia como en los tiempos de bonanza, sabrían defenderse cuando la primera llamase con toques funerarios a su puerta, con las enormes armas que proporciona la fe inquebrantable en el DERECHO; y en los tiempos en que la segunda, ungiere con sus rosas los fecundos campos norteamericanos, compartirían por virtud de sus relaciones previamente establecidas, todas las grandes ventajas que proporciona esa otra

formidable palanca de la civilización moderna: **COMERCIO.**

El ideal es aliento que levanta y guía hacia los derrotados de un porvenir de gloria.

Alentemos ese ideal, esbozado por Vicente Sáenz, como continuador de la obra del gran escritor argentino Manuel Ugarte.

VICENTE SAENZ

En el vapor «Morro Castle» embarcó rumbo a la capital de México, nuestro querido amigo el joven y distinguido escritor costarricense don Vicente Sáenz, quien durante los dos últimos años desempeñó el cargo de profesor de español y francés en la aristocrática academia de Carlton, establecida en Summit, New Jersey.

El señor Sáenz ha sido llamado por el Director del gran diario mexicano «El Universal», de cuyo cuerpo de redacción entrará a formar parte.

Damos al amigo Sáenz nuestro fraternal abrazo de despedida.

«Plus Ultra», Nueva York, abril de 1919.

PERIODISTA DE VIAJE

Mañana, martes, saldrá rumbo a Veracruz nuestro colega el joven escritor y periodista costarricense don Vicente Sáenz, quien tomará en dicho puerto el barco que sale el 22 del corriente para Yucatán. Allí permanecerá algunos días, estudiando las condiciones generales del Estado, en representación de «Las Novedades» y «La Prensa», de Nueva York,

de cuyas publicaciones es corresponsal en la República Mexicana.

De Yucatán seguirá para Cuba y Costa Rica, su país natal, al que regresa después de cuatro años de ausencia.

El señor Sáenz ha sido uno de los escritores jóvenes costarricenses que con mayor brío ha combatido la dictadura del usurpador Tinoco desde las columnas de diversos periódicos neoyorquinos.

En México ha laborado en «El Universal», cuya representación llevó a Centro América.

Su ausencia de este país es posible que dure poco tiempo, pues no persigue otro objeto que el de arreglar algunos asuntos particulares.

Deseamos un feliz viaje y éxito en sus gestiones a nuestro joven colega.

«Excelsior», México, octubre de 1919.

RUMBO A LOS CAMPOS DE LA LUCHA

NUESTRO CORAZÓN Y NUESTRO FRATERNAL DESEO
VAN CON EL VIAJERO QUE SEMBRARÁ LA MIES
DE LA IDEA NUEVA

Tenemos que comunicar a nuestros lectores una **nueva** triste, pero que significa un aliento para los que tenemos un criterio fijo e inamovible en la **lucha social**: nuestro amigo, el inteligente y culto escritor costarricense don Vicente Sáenz, después de una permanencia corta entre nosotros, se embarca mañana a bordo del vapor americano «San Jacinto»,

rumbo a la Habana y con dirección a San José de Costa Rica.

Nuestro distinguido amigo, que es un luchador infatigable del ideal, va en busca de un campo querido para desarrollar sus esfuerzos fraternales en pro del humanitarismo. Que obtenga mucho éxito; que su pluma sea una defensa para el humilde trabajador y un látigo que castigue las altiveces y criminales instintos del capitalista.

El compañero señor Sáenz lleva la representación de «Tierra», diario de la tarde, e «Ideas», semanario, habiéndonos ofrecido enviar desde allí crónicas del movimiento social, político y económico.

Hermano en ideas y luchas; nuestro corazón va contigo. Siembra infatigable la mies de las ideas nuevas, que la humanidad ha de premiártelo.

«Tierra», Mérida de Yucatán, noviembre de 1919.

UN JOVEN Y VIBRANTE ESCRITOR CENTROAMERICANO

Hemos tenido el gusto de recibir en esta redacción, la amable visita del joven y talentoso escritor costarricense don Vicente Sáenz, quien no hace muchos días llegó a esta ciudad procedente de la capital de la República, en donde laboró en nuestro importante colega «El Universal», cuya representación trae consigo.

El joven y vibrante escritor a que nos referimos, ha escrito ya varios libros, a pesar de su edad (cuenta sólo veinte y tres años), entre los que mencio-

«naremos como los más interesantes, «Opiniones y Comentarios», «Cuentos y Crónicas de Nueva York», «Al Borde de la Biblia» y «Cuentos y Acuarelas».

Vicente Sáenz, algunas de cuyas producciones daremos a conocer a nuestros lectores en este mismo diario, está de paso para su amada patria, Costa Rica, a la que adora con verdadero fervor de patriota, y antes de partir, según nos informa, se propone leer en público algunos de sus importantes trabajos sobre cuestiones políticas de Centro-América, con relación a la actitud de los Estados Unidos hacia esa porción del Continente.

En dichas lecturas se hará, además, música y se recitarán poemas inéditos de literatos yucatecos, en veladas que desde luego habrán de constituir notas de alta cultura.

Nos complacemos en desear para Vicente Sáenz una grata permanencia entre nosotros.

«La Voz de la Revolución», Mérida, Yuc., R. M., noviembre de 1919.

Hemos tenido el gusto de recibir la grata visita del notable literato costarricense don Vicente Sáenz, quien nos deleitó con su charla culta, donde se revela su talento y distinción.

Todo hijo de «nuestra América» es recibido en esta redacción como compatriota amado, máxime si reúne las excelentes dotes de este fino y meritorio compañero, cuya brillante actuación en México obtuvo, para él, palmas y lauros.

«El Figaro», anheloso de estrechar los vínculos que nos unen con los países hermanos, ha aprovechado el paso del señor Sáenz por esta ciudad, confiándole su representación en Centro América y, más en particular, en Costa Rica. Es, pues, el señor Vicente Sáenz un compañero más de esta casa, un nuevo y valioso cooperador a la obra que venimos realizando en pro de la mayor confraternidad continental.

Un saludo cordialísimo al señor Sáenz y en él, a nuestros compañeros de Centro América.

«El Figaro», Habana, 30 de noviembre de 1919.

VICENTE SAENZ

De paso para su patria, Costa Rica, hállase en la Habana el joven y distinguido publicista don Vicente Sáenz, quien lleva la representación de «El Universal», de México, en cuya importante publicación desempeñaba últimamente un puesto importante.

No pasará mucho tiempo sin que el nombre de Vicente Sáenz se haga popular en Centro América, dadas las orientaciones que moverán su actividad intelectual y que provocarán una campaña intensa que se seguirá con interés en todo Hispano-América.

Ya las ideas que sustenta con brio el joven escritor, exteriorizadas últimamente en la conferencia ofrecida en Mérida de Yucatán, «La actitud del Gobierno de Washington hacia las Repúblicas Centro-

americanas», le valieron serios disgustos en los Estados Unidos.

Una vez en Costa Rica, su pluma y su palabra no permanecerán inactivas y, repetimos, sus campañas tendrán gran resonancia.

El sábado embarcará el que es hoy huésped de la Habana.

Le deseamos toda suerte de bienandanzas y le agradecemos la visita con que nos favoreció, dándonos ocasión con ella de conocerle personalmente y poderle estrechar la mano.

«Diario de la Marina», Habana, Novbre., 1919.



Credenciales

Nueva York, 22 de abril de 1919.

Señor don Vicente Sáenz,

New York, City.

Muy señor mío y amigo:

Aprovechando su viaje a la ciudad de México y teniendo en cuenta que Ud. establecerá en dicha ciudad su residencia definitiva, veré con mucho gusto que sea Ud. allí el corresponsal de «La Prensa», periódico que dirijo y que se ocupa a diario de las cuestiones que atañen a los Estados Unidos de México.

Como ya Ud. me ha manifestado su acuerdo con este deseo mío, tengo el gusto de confirmarle por la presente de manera oficial, su nombramiento de Corresponsal de «La Prensa» en aquella ciudad.

Con mis mejores deseos para Ud., me suscribo su Atto. S. S. y amigo,

A. V. DE H. COLLAO

Además..., una credencial semejante, para la República de México, suscrita por el Director de «Las Novedades», Dr. don Rafael Montúfar.

México, D. F., octubre 20 de 1919.

Señor don Vicente Sáenz,

Presente.

Mi muy estimado amigo:

Por la presente autorizo a Ud. para recoger a nombre de «El Universal» las informaciones relativas a la situación política y económica de Centro América, que serán publicadas en este diario.

Doy a Ud. las gracias por los servicios prestados en «El Universal» durante su permanencia en México y espero que continúe Ud. siendo un constante colaborador de esta publicación.

Soy de Ud. Atto. amigo y S. S.,

FÉLIX F. PALAVICINI

Mérida, 27 de octubre de 1919.

Señor don Vicente Sáenz,

Ciudad.

Distinguido compañero:

Por la presente me es sumamente honroso confe-

rírle el nombramiento de *Corresponsal General* del diario «La Revista de Yucatán», que dirijo en esta ciudad, en las cinco Repúblicas hermanas de Centro América y singularmente en Costa Rica.

Sin otro particular y anticipándole las más rendidas gracias por todo lo que pueda hacer en favor de nuestro periódico y de nuestra Patria, contribuyendo a estrechar las relaciones entre México y los bellos países de la América Central, me es sumamente grato quedar a sus órdenes como su más atento amigo y compañero que le desea todo bien.

CARLOS R. MENÉNDEZ

Habana, diciembre 4 de 1919.

Señor don Vicente Sáenz,

Presente.

Distinguido compañero:

Por la presente carta queda Ud. autorizado para la gestión de todos los asuntos relacionados con las suscripciones, informaciones y cualquier publicidad en esta revista «El Fígaro», en las condiciones que hemos estipulado verbalmente.

Sírvase aceptar la presente como credencial que acredita la representación general de «El Fígaro» que le otorgamos, para que pueda justificar su cometido en los casos que fuera necesario.

Quedo de Ud. atentamente,

R. A. CATALÁ

«DIARIO DE LA MARINA»

Extiendo el siguiente título de Corresponsal-redactor en Centro América, a don Vicente Sáenz.

En la ciudad de La Habana, a 28 de noviembre de 1919.

JOSÉ I. DEL RIVERO
Director.



Conclusión

Y bien, dirán los lectores: ¿qué objeto persigue este autor con la publicación de los anteriores documentos?....

La razón es muy sencilla: cada vez que, como Director de LA PRENSA, he criticado con sobra de argumentos algún desplante; en cuantas ocasiones he dicho la verdad cumpliendo así con el deber más sagrado del periodismo; siempre que alguien ha salido perjudicado por sus delitos e indignidades...., he escuchado invariablemente la misma «acusación»: periodista improvisado, pichón de periodista, demasiado joven, etc., etc.

¡De suerte que, decir la verdad y hacer luz, es ser improvisado en el concepto de ciertos personajes!

Para ellos especialmente, contra mi modo de pensar y aun exponiéndome a que me tilden de vanidoso...., opté por agregar a este folleto todos los anteriores juicios, comentarios y credenciales.

VICENTE SAENZ

San José de Costa Rica, 10 de mayo de 1920.

INDICE

	Página
Introducción	3
Primeras palabras	7
Prólogo a la primera edición	11
Juicio del maestro Ferraz sobre algunos trabajos del autor	13
La caída del Presidente de Costa Rica y otros tópicos.....	17
Generalotes y Caciques, I	25
Generalotes y Caciques, II	29
Generalotes y Caciques, III	35
Haciendo Historia	45
Comentarios y crítica	51
La actualidad	57
Pruebas y Documentos	61
El asesinato de Fernández Güell y compañeros	67
De cómo un pueblo que era libre cayó en la esclavitud	73
Costa Rica y el Dictador Tinoco.....	79
Las habas que se cuecen en Costa Rica son muy distintas de las de México.....	85
¿Seguirá triunfando la fuerza en Centro América?	89
Amplios detalles sobre el asalto de <i>La In-</i> <i>formación</i> de San José de Costa Rica..	95
Reconstrucción	101
Tópicos Centroamericanos	109
La Unión de Centro América	115
Párrafos entresacados de diversos juicios sobre el autor.....	125
Credenciales	137
Conclusión	141